



EXPOSICIÓN GRÁFICA

60° aniversario Abril 1965:
¡Un pueblo en armas!

WWW.AGN.GOB.DO



Cátedra Extracurricular
Profesor Juan Bosch



f i t y AGN_RD



60° aniversario Abril 1965: **¡Un pueblo en armas!**

En diciembre de 1962, tras salir de la dictadura trujillista, el pueblo dominicano eligió un gobierno democrático encabezado por el profesor Juan Bosch, y se promulgó la Constitución más avanzada hasta ese momento, puesto que, entre otros aspectos, consagró una serie de conquistas sociales y derechos en beneficio de las mayorías. Asumir ese modelo de gobierno, caracterizado, además, por la honestidad administrativa, "le generó el odio de las élites socioeconómicas y de los jefes militares, cuya base económica era el latrocinio". Estos sectores conspiraron tempranamente para violentar el orden democrático, derrocar el gobierno y sabotear la nueva Carta Magna.

El 25 de septiembre de 1963, la oligarquía, junto a remanentes del trujillismo y con el apoyo de Estados Unidos, derrocó, mediante golpe de Estado militar, al gobierno democrático, lo cual desencadenó la protesta de amplios sectores nacionales y el país fue sumido en una grave crisis.

Se fue generando un proceso intenso de resistencia por parte del pueblo contra esa violación del orden constitucional y se sucedieron las manifestaciones, huelgas y, en noviembre de ese año, el levantamiento guerrillero del Movimiento Revolucionario 14 de junio, encabezado por Manuel Aurelio Tavares Justo. Esas luchas y la oposición a los golpistas, fueron creando conciencia en segmentos de las Fuerzas Armadas partidarios de la restauración del orden constitucional, liderados por el coronel **Rafael Tomás Fernández Domínguez**, quien reivindicó la restauración de la democracia bajo la consigna de "Retorno a la constitucionalidad sin elecciones".

Al mediodía del 24 de abril 1965, en el Campamento Militar 16 de agosto, el jefe de Estado Mayor del Ejército, general Marcos Rivera Cuesta, fue arrestado por el capitán **Mario Peña Taveras** y un grupo de sargentos, lo cual dio inicio al levantamiento para derrocar el gobierno golpista del Triunvirato, encabezado por Donald Read Cabral.

Ese fue el detonante de los eventos conocidos hoy como Revolución de Abril de 1965, que en horas evolucionó hacia guerra civil y al cuarto día en Guerra Patria, a causa de la intervención estadounidense en el conflicto cuando ya las tropas de los golpistas, acantonadas en la Base Aérea de San Isidro, habían sido derrotadas por los constitucionalistas en la célebre Batalla del Puente Duarte el 27 de abril. En esa batalla se creció el heroísmo de militares y civiles hermanados en la defensa de la Constitución democrática de 1963 y emergió la figura insigne del coronel **Francisco Alberto Caamaño Deñó**.

Los acontecimientos sucedidos entre el 24 de abril y el día 3 de septiembre 1965, cuando finalizó formalmente el conflicto, estuvieron marcados por la impronta del pueblo y la heroicidad de los militares constitucionalistas.

Con motivo de cumplirse este 2025 el 60° aniversario de esa gesta patriótica, el Archivo General de la Nación rinde homenaje a todos los héroes y mártires, y en especial al pueblo anónimo, protagonista aventajado de esta gran epopeya.

Abril 2025.



Juan Bosch tomó posesión como presidente constitucional de la República el 27 de febrero de 1963, resultado de las primeras elecciones democráticas celebradas en el país, llevadas a cabo en diciembre de 1962. Una de sus principales realizaciones al frente del gobierno fue la aprobación de una nueva Constitución, la cual contenía importantes reformas democráticas que estaban en sintonía con las aspiraciones del pueblo desde la caída de la dictadura trujillista.

En rechazo a esa Constitución y a las conquistas que impulsaba, el 25 de septiembre 1963 elementos oligarcas y trujillistas consumaron un golpe de Estado.



24 de abril

La insurrección, que había comenzado como reacción de un grupo de militares de las Fuerzas Armadas que desconoció al gobierno de facto del Triunvirato y se propuso restaurar el orden institucional, tomó la forma de una gran acción popular desde el propio día 24 de abril, cuando el Dr. José Francisco Peña Gómez informó de los acontecimientos a través de la radio y masas de pueblo, en respaldo a estos militares, se lanzaron a tomar las calles.

El 25 de abril centenares de personas penetraron abruptamente en el Palacio Nacional reclamando el retorno a la constitucionalidad y a la democracia.



Batalla del puente Duarte y víctimas del bombardeo

Las Fuerzas Armadas quedaron divididas entre los llamados constitucionalistas, que apoyaban el retorno de Juan Bosch y de la democracia, y los que respaldaban a los golpistas. Estos últimos, encabezados por Elías Wessin y Wessin atrincherado en San Isidro, el 27 de abril activaron la aviación y realizaron el ametrallamiento y bombardeo del Palacio Nacional y otras zonas de la ciudad.

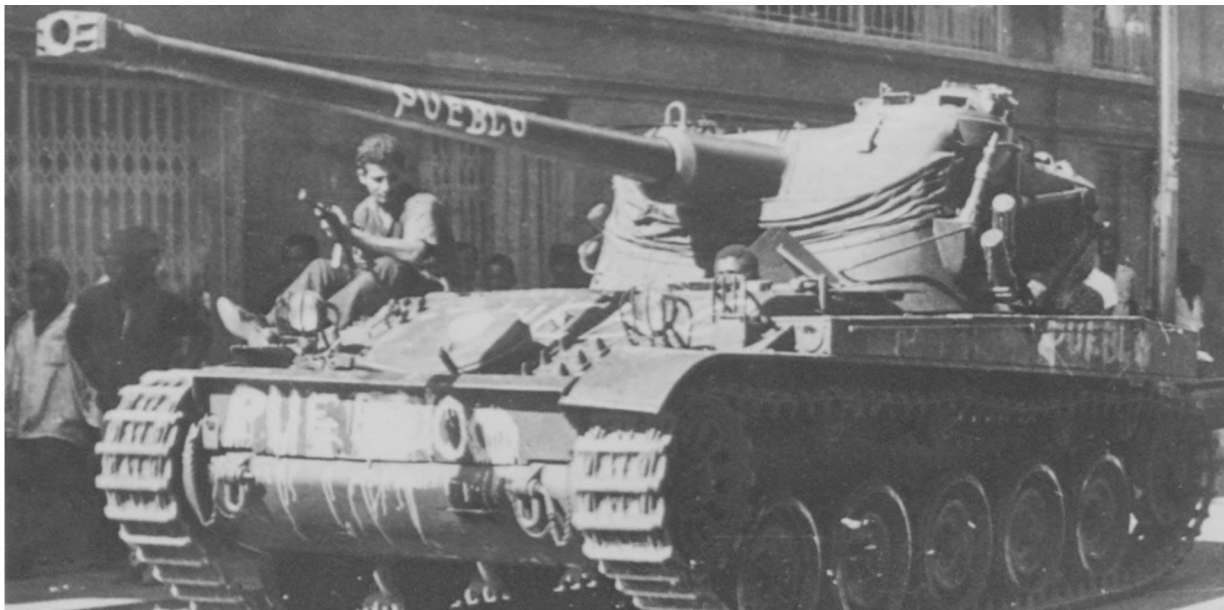
El mando golpista desplazó tanques de guerra, ante lo cual el pueblo se movilizó y, junto a los militares constitucionalistas, protagonizó la hazaña conocida en la historia como Batalla del Puente Duarte. Según el historiador Piero Gleijeses, el "milagro" de esa batalla "tomó forma cuando a pesar de las bombas y del fuego de las ametralladoras, cientos de soldados y miles de civiles se juntaron en la cercanía del Puente Duarte para bloquear el paso a las tropas del CEFA, desafiando la muerte".



Batalla del puente Duarte



En los alrededores del puente, las gráficas muestran al pueblo preparando bombas molotov para arrojar a los tanques. Mujeres y niños presentes.



Batalla del puente Duarte

La palabra “pueblo” identifica uno de los blindados capturados durante los enfrentamientos en el puente Duarte. Desde entonces, y durante 60 años, esa imagen devino en símbolo de la victoria de las fuerzas constitucionalistas.



Algunos integrantes del Alto Mando constitucionalista

Algunos rostros del Alto Mando constitucionalista: Manuel Ramón Montes Arache, carismático jefe del mítico Cuerpo de Hombres Rana; Gerardo Marte; Francisco Alberto Caamaño Deñó, líder militar y presidente del Gobierno constitucionalista, proclamado el 3 de mayo en asamblea especial de los legisladores electos para el período 1963-1967; Alejandro Darío Suero "Chibú" (asistente de Caamaño); Rafael Tomás Fernández Domínguez, ideólogo del movimiento constitucionalista en las filas militares, caído en combate durante el intento de asalto al Palacio Nacional el 19 de mayo 1965; y Juan María Lora Fernández, jefe del Estado Mayor del Ejército constitucionalista, dirigió el asalto de la Fortaleza Ozama, cayó heroicamente durante la batalla del hotel Matum el 19 de diciembre 1965.

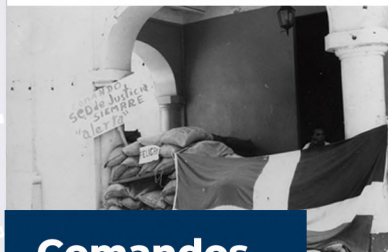


Asalto de la fortaleza Ozama

Sede de la policía anti motines llamada “cascos blancos”

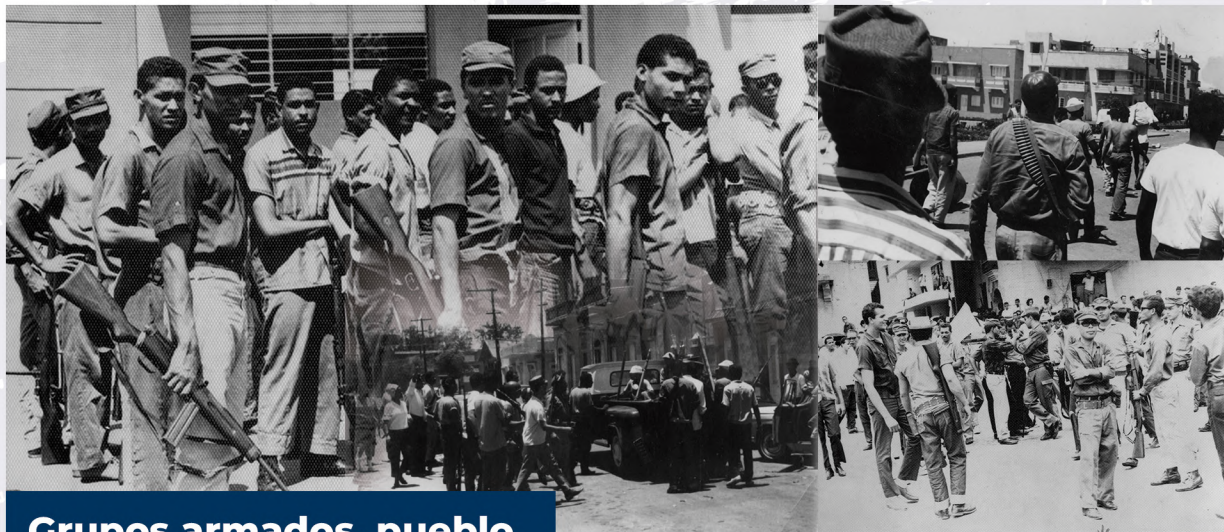
Militares y civiles tomaron el control de la fortaleza; unos, arma en ristre, y otros con piedras y palos. Fue una acción que contribuyó a afianzar el carácter popular de la guerra y un punto de apoyo para las fuerzas constitucionalistas, porque una gran cantidad de armas fue incautada y distribuida entre combatientes que carecían de ellas. Luego de la Fortaleza Ozama, tocó el turno a Transportación e Intendencia.

Rodeando la fortaleza durante el asalto (Imágenes 1 y 3); Una muestra de la rendición de los “cascos blancos”, cuya integridad física les fue respetada mientras estuvieron detenidos por los constitucionalistas en la escuela Salomé Ureña (Imagen 2); Combatientes civiles y militares reunidos detrás de la Catedral tras concluir el asalto (Imagen 4).



Comandos

Habiéndose transformado el conflicto en guerra civil era urgente la organización de los combatientes y, al fragor de los acontecimientos, se adoptó la variante de "comandos": unidades de combate integradas por cierto número de militares y civiles con un responsable o comandante al frente. Las unidades estaban bajo la dirección del Alto Mando Constitucionalista o Comando Constitucionalista. Se organizaron a partir del 25 de abril. La procedencia popular de la mayoría de los integrantes de las filas constitucionalistas se pone en evidencia en la curiosa denominación de algunos comandos.



Grupos armados, pueblo

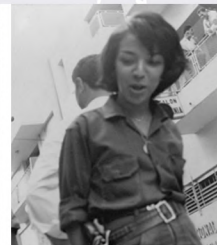
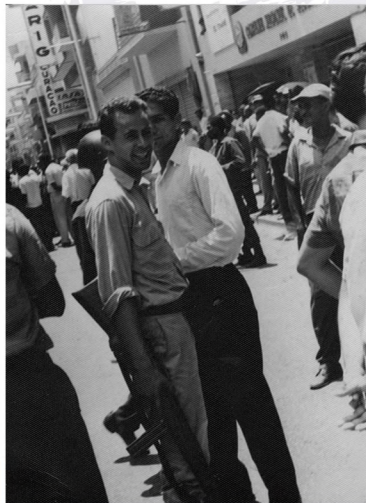
Al otro día de estallar la guerra, “guiadas por las primeras luces del alba, largas filas de civiles poblaban la carretera que conduce de Santo Domingo a los campamentos rebeldes. Venían no solamente a manifestar su apoyo sino a pedir armas”. Esa disposición del pueblo no fue correspondida en esas primeras horas de la revolución por la reticencia de los oficiales a entregar armas a los civiles. Sin embargo, civiles y militares se encontraron a medida que las acciones del bando golpista empujaban hacia la guerra civil.



Grupos armados, pueblo

Un verdadero acontecimiento inédito en la historia del país durante el siglo XX: la alianza entre militares constitucionalistas y civiles, convocados por el reclamo del regreso a la constitucionalidad.

"[...] Éramos democratas [...]. Así fue, cuando se hizo presos a varios oficiales en la Jefatura de Estado Mayor del Ejército fui avisado por el oficial Peña Taveras y decidí hacer preso al jefe de Estado Mayor y nos comunicamos con todos los recintos en que teníamos compañeros [...]. Así empezó todo, eran las 12:35 PM [...]. El plan no contemplaba en absoluto la participación de civiles armados [...] eso nunca estuvo en nuestros planes [...] lo que esperábamos era el apoyo moral del pueblo, pero no su participación activa en los acontecimientos armados" (Testimonio del coronel Hernando Ramírez).



Combatientes

La presencia de civiles de diversa procedencia social, hombres y mujeres, sin distinción de edad, en las más diversas acciones, desde las militares hasta las de apoyo logístico a los combatientes, es un claro indicador de que se trataba de un acontecimiento con respaldo protagónico del pueblo dominicano.

En la noche del 29 de abril, el Comando Militar Constitucionalista, en su primera proclama, llamó a la “unidad de civiles y soldados armados [para] derrotar definitivamente al criminal Wessin y su pandilla [...]”. Por aire no se toman ciudades. Es a pie y así nunca tomarán a Santo Domingo ni vencerán a nuestro pueblo en su lucha democrática”.



Ocupación y cerco de la ciudad

A las 5:00 p.m. del 25 de abril de 1965, la embajada de los Estados Unidos en Santo Domingo envió mensaje a su gobierno, indicando que sus altos funcionarios consideraban que: "[...] el retorno de Bosch para reasumir el control del gobierno es contrario al interés de los Estados Unidos en vista de la participación de extremistas en el golpe [...]. Nuestros delegados han subrayado a los tres líderes militares (Rivera Caminero, De los Santos y Wessin) nuestra firme convicción de que debe hacerse todo lo posible para impedir un triunfo comunista".

El 28 de abril, el embajador estadounidense comunicó a su gobierno que en San Isidro "una severa prueba de nervios estaba en curso". En efecto, luego se supo que los soldados del CEFA estaban agotados, además de asustados, y muchos habían desertado. Confirmada la derrota del bando antinacional, encarnado en San Isidro y Wessin, Estados Unidos apeló a su última carta y decidió la invasión.



Ocupación y cerco de la ciudad

Bajo el eufemismo de “salvar vidas”, el gobierno de Estados Unidos perpetró la ocupación militar desde el 28 de abril. En solo diez días, esa fuerza de intervención alcanzaría los 23,000 efectivos, casi la mitad de los que en ese momento había en la guerra de Viet Nam. La cifra final remontó los 42,000 marines. Intentando legalizar su grosera intervención, apeló a la sombrilla de la Organización de Estados Americanos, entidad regional a su servicio que, el 6 de mayo, creó la mal llamada Fuerza Interamericana de Paz con apoyo de militares de otros seis países: Brasil, Honduras, Paraguay, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador.

Las tropas de ocupación trazaron un corredor de este a oeste llamado “zona de seguridad”, que dividió la ciudad de Santo Domingo y a los combatientes constitucionalistas. Una parte de estos quedó en la parte norte o alta y el otro en la parte sur o baja de la ciudad. Los marines reprimieron sistemáticamente a la ciudadanía para impedir su respaldo a los revolucionarios y lanzaron la llamada “operación limpieza”, una maniobra cuyo objetivo era eliminar a todo sospechoso de haber colaborado con la resistencia. Bajo asedio de los ocupantes y sus serviles colaboradores, los constitucionalistas decidieron la retirada del territorio bajo su control en la parte norte de la capital y concentrarse en la “zona constitucionalista”.



3

Desafío al invasor

Imágenes icónicas de la Revolución de Abril que dieron la vuelta al mundo y fueron objeto de numerosos reconocimientos y premios internacionales. La tercera tiene en su haber el destacado Premio Pulitzer y la de mejor fotografía del siglo XX, autoría de Juan Pérez Terrero .



Manifestaciones

Fue masiva la respuesta del pueblo ante cada convocatoria del Alto Mando Constitucionalista y el Gobierno en armas.



Manifestaciones

Gregorio Urbano Gilbert Suero (1898-1970), gloria del patriotismo dominicano, se dirige a los presentes el 12 de julio de 1965 en la concentración para conmemorar un nuevo aniversario de la salida de las tropas estadounidenses que ocuparon el país entre 1916 y 1924. En aquella fecha, Urbano Gilbert había combatido contra los invasores en San Pedro de Macorís. Luego, en 1928, estaría en la guerrilla de Augusto César Sandino en Nicaragua. Sin importar el peso de sus años, aquí estaba de nuevo en 1965, alentando con su ejemplo a los combatientes constitucionalistas.

Desde la tarde del 24 de abril de 1965 hasta el 3 de septiembre en que concluyó formalmente la crisis mediante una salida negociada, el Gobierno en armas y las organizaciones políticas mantuvieron la movilización del pueblo. Cada fecha en el calendario patriótico fue conmemorada para consolidar el respaldo popular y exigir la salida de las tropas invasoras.



Manifestaciones

La frecuencia y contundencia de las manifestaciones contribuyó a mantener en alto la moral de los combatientes, que habían quedado reducidos al territorio de la ciudad capital bautizado como zona constitucionalista, especialmente tras la operación limpieza en la zona norte, durante la cual las tropas del CEFA y el ocupante cometieron toda clase de atropellos y crímenes contra civiles indefensos.



Manifestaciones

Desfile con motivo del 16 de agosto, aniversario de la Guerra Restauradora de 1885, gesta durante la cual el pueblo dominicano recobró su soberanía tras derrotar a las tropas colonialistas españolas. Durante el tiempo que duró la Revolución de Abril, toda efeméride patriótica fue conmemorada. El respaldo de todos los sectores sociales al ejército y al gobierno constitucionalista, encabezado por el coronel Caamaño, era patente durante las manifestaciones.



Entrenamientos

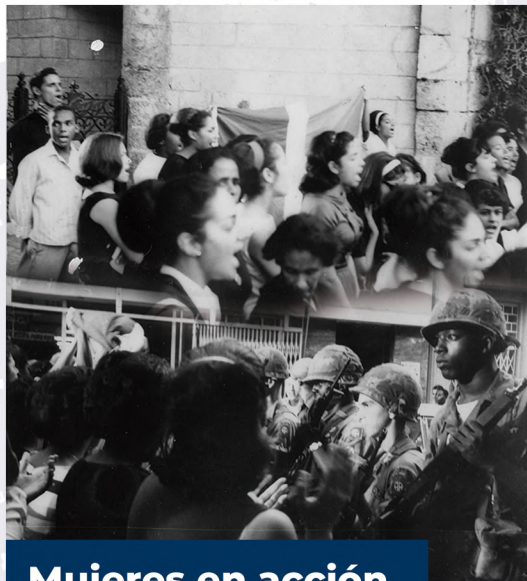
Uno de los ejemplos que confirma la participación masiva del pueblo en la Revolución de Abril, fue la experiencia de la Academia Militar 24 de Abril, dedicada a la formación y entrenamiento militar. Habilitada en terrenos del parque Eugenio María de Hostos, en ella oficiales constitucionalistas y algunos civiles que habían recibido entrenamiento en el exterior ejercían como instructores de los civiles que se sumaban a la lucha.





Entrenamientos

En la Academia Militar 24 de Abril participaron hombres y mujeres, tanto como instructores, estudiantes o combatientes. Ese hecho muestra el reconocimiento del valor de la igualdad postulado por el movimiento constitucionalista. El protagonismo del pueblo se confirma cuando en los entrenamientos consta incluso la presencia de niños ejercitándose físicamente.



Mujeres en acción

En igualdad con los hombres, la mujer participó en los entrenamientos y fue combatiente. Estuvo activa en todos los escenarios, en labores civiles, de transporte, inteligencia y comunicación, alimentación, salud y cuidados... Además, fue crucial su papel en las jornadas de protestas que exigían la salida de las tropas de ocupación.



Mujeres en acción

"[...] éramos muchas mujeres. Y había veintitrés mujeres en el comando donde yo vivía, donde estaba. Había otras en el comando de los hombres rana".

"[...] en la [calle] Lovatón número 6, de Ciudad Nueva [...] un grupo de muchachas que nos dedicábamos [...] ahí teníamos en principio un grupo de personas rehabilitando a las que habían sido heridas en la guerra, y después que salían del Padre Billini pues nosotros los acogíamos ahí para rehabilitarlos [...]. En ese lugar, en ese momento yo estaba encargada del abastecimiento de la comida, porque también ahí iban a comer los médicos, los comandantes médicos que estaban de servicio comían en la casa".

"[...] fueron múltiples tareas para múltiples ocasiones, era una utility, sobre todo en esos momentos. Luego nos fuimos organizando y cada quién asumió ya algunas labores propias de la capacidad de cada quién y del momento que se estaba viviendo " (Voces de la Revolución de abril, 2020).



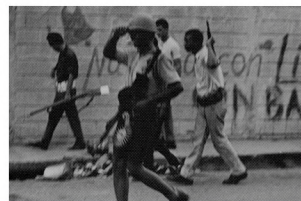
Mujeres en acción

"... hubo que hacer un poco de todo, porque no había lineamiento definido, sino: vamos a hacer esto todos, vamos a poner aquellos espejos encima de las casas para que los aviones que andan por ahí no nos puedan bombardear, ayudar en la cocina, lo que fuera. Ir al puente con Hilda Gautreaux de Penson, que [...] sabía dar primeros auxilios, poner inyecciones: pues para ir a ayudar en la batalla al puente".

"Eran mujeres y hombres de pueblo que habían decidido luchar porqueno tenían que perder más que las cadenas. Mujeres [...] prostitutas, ahí había una que trabajaba en los muelles, mujeres muy, muy humildes" (Voces de la Revolución de abril, 2020).



Voluntad de lucha



Durante la guerra, la voluntad de lucha e intrepidez del pueblo quedó registrada en muchas imágenes y en acciones heroicas no siempre difundidas. Sin esa firmeza y solidaridad militantes no sería posible explicar la prolongada resistencia de la revolución, cercada en la zona constitucionalista entre mayo y septiembre.



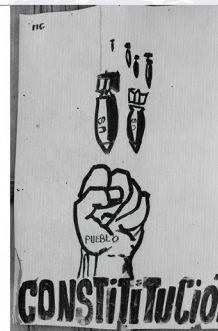
Voluntad de lucha

En las manifestaciones organizadas por la dirección de la revolución para honrar fechas patrióticas, eran frecuentes las consignas y los letreros que identificaban la presencia de delegaciones de municipios y provincias del país.



Arte y propaganda

No obstante las limitaciones que imponían las condiciones de la guerra, los constitucionalistas se preocuparon por desarrollar medios de propaganda y comunicación: los periódicos *Patria* y *La Nación*, carteles de calle y programas de actividades culturales. Estos últimos fueron acogidos por decenas de artistas y escritores activos en la guerra o que ingresaban a la zona constitucionalista para dar aliento a los combatientes. Destaca la labor desplegada por el Frente Cultural, entidad constituida al fragor de la guerra, cuyo trabajo estuvo dirigido a mantener en alto la moral de los combatientes a través de diversas actividades, como tertulias, recitales de poesía, pintura mural, exposiciones de pintura, radiogramas, cine y representaciones teatrales. La producción literaria de los escritores comprometidos con la causa era difundida en la sección "Página Literaria" del periódico *Patria*.



Arte y propaganda

En el Manifiesto del 4 de julio de 1965, el Frente Cultural declaró: "El arte, integrado como actividad colateral a la lucha armada, ha constituido una fuente de impulso al espíritu indomable que mantuvo en la trinchera vivo el heroísmo e inagotable la fuerza".



Honor a los caídos

El gobierno de la república en armas, junto al pueblo, ofreció siempre tributo a los caídos en combate, independientemente de su filiación política o estatus social, civil o militar. Cada ceremonia se convertía en una oportunidad para fortalecer lazos de hermandad y solidaridad entre los combatientes y el pueblo, que resistían heroicamente el hostigamiento permanente de las tropas invasoras. Fiel testimonio de la deuda de gratitud del pueblo con los combatientes de abril, lo constituye la "tumba del soldado desconocido" en el cementerio de la Avenida Independencia, principal escenario de aquellos homenajes póstumos, como se ilustra en las imágenes.



Negociación y final del conflicto

El conflicto concluyó en una solución negociada, que estuvo marcada por la superioridad militar de los invasores y el desgaste en las filas constitucionalistas tras largos meses de resistencia. Delegaciones de ambas partes celebraron varias reuniones. De izquierda a derecha, encabezando la delegación de la OEA, el embajador estadounidense ante ese organismo, Ellsworth Bunker; por los constitucionalistas, el coronel Caamaño, Montes Arache, Jottin Cury, Antonio Guzmán Fernández, Salvador Jorge Blanco y Marcelino Vélez Santana.

Las bases del acuerdo descansan en dos documentos: El Acta de Reconciliación, suscrita el 31 de agosto 1965, y el Acto Institucional, firmado el 3 de septiembre 1965, mediante los cuales ambas partes depositaron las armas y aceptaron la instalación de un gobierno provisional, presidido por Héctor García Godoy, hasta la realización de elecciones al año siguiente.

Celada en el Matum

Tras los acuerdos de paz, los integrantes del que fue Alto Mando Constitucionalista viajaron a Santiago de los Caballeros el 19 de diciembre 1965 para realizar un homenaje especial en honor del coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, caído en combate el 19 de mayo durante el asalto al Palacio Nacional. Mientras se encontraban en el Hotel Matum, donde serían agasajados, fueron emboscados por tropas de la Fuerza Aérea, equipadas con blindados. La alevosía de este plan criminal se confirma en los explosivos colocados alrededor del panteón del coronel Fernández Domínguez, en lo que se presume el intento de un atentado, que resultó fallido.

Dura y desigual resistencia opusieron los constitucionalistas durante ocho horas, en lo que hoy se conoce como Batalla del Hotel Matum, cuyo saldo trágico ascendió a 72 muertos y 38 heridos entre los atacantes y, entre los constitucionalistas, la caída del coronel Juan María Lora Fernández, quien había sido jefe del Estado Mayor del Ejército Constitucionalista, y el sargento Domingo Antonio Peña Liriano.

Créditos

Curaduría
Aquilés Castro
Raymundo González
Vetilio Alfau

Producción
Karina Arias

Diseño Gráfico
Diana Batista

Producción general
Archivo General de la Nación

Colecciones y fondos fotográficos
Thimo Pimentel
Juan Pérez Terrero
Milvio Pérez
Antonio Thomén
Milcíades Núñez
René Fortunato
Bernard Diederich (Centro León)

Textos
Aquilés Castro

Corrección de estilo
Daniel García

Asesoría Técnica
Grismeldys Pérez

Bibliografía

Juan Pérez Terrero. Gráficas y relatos de la Revolución de abril de 1965, Santo Domingo: Editora Collado, 2004, 2da edición.

Piero Gleijeses. La Esperanza desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana. Santo Domingo: Búho, 2012.

Thimo Pimentel, Identify!, Identify! Santo Domingo: Centro de la Imagen, 2011.

Bernard Diererich. Una cámara testigo de la historia. El recorrido dominicano de un cronista extranjero 1951-1966. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo-Fundación Cultural Dominicana, 2003.

René Fortunato. Una primavera para el mundo. La revolución constitucionalista de 1965. Santo Domingo: Video Cine Palau. Impresión Amigos del Hogar. Colección Documentos de Historia Contemporánea, vol. III. 2015.

Voces de la revolución de abril. Testimonios. Santo Domingo: AGN, 2020